

PAPELES

La Hamsa. Sants Montjuic.



Barcelona: ciudad/metrópoli global ¹

Introducción

Un examen detallado de las transformaciones acontecidas en las últimas tres décadas permite constatar cómo la conjunción de las instituciones públicas y el capital privado ha propiciado la integración de Barcelona en los circuitos del capital multinacional. En este periodo, las diversas operaciones de remodelación de la ciudad y de su entorno, presentadas como sinónimo de puesta al día inevitable y legítima, constituyeron, en última instancia, la respuesta política y económica, en clave de mercado a la crisis surgida en los 70 y la plasmación de ciertas concepciones (el denominado "modelo Barcelona") acerca del papel de la ciudad en un mundo globalizado.

En este sentido, la caducidad del modelo económico fordista en que se había inspirado su desarrollo, basado en las grandes concentraciones industriales y el trabajo en serie, obligó a modificar profundamente su estructura territorial y económica: pasó de ser el motor industrial de España a convertirse en ciudad de servicios. Tales cambios, promovidos a partir de cierto momento por los diversos "Planes Estratégicos", se inscriben en un marco general más amplio caracterizado entre otras

cosas por la reestructuración de la economía y de las formas políticas que desemboca, finalmente, en el transcurso de los 90, en esa modalidad de mundialización algunas de cuyas características más destacadas son: financiarización de la economía; notable poder de ciertos organismos internacionales (FMI, BM, OCDE, OMC,...) y determinados Estados (EEUU, Gran Bretaña,...) en cuanto a la elaboración de las directrices estratégicas de los Estados individuales; y por último, cambio tecnológico y de las modalidades productivas (metamorfosis del trabajo) ligado a la implantación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Veamos, pues, cómo ha sucedido todo esto.

Reestructuración y acumulación flexible

Si tomamos como punto de partida lo ocurrido en los años 70, podemos observar que más allá de los aspectos visibles de las crisis petroleras de 1973 y 1979, Barcelona, al igual que otros importantes centros industriales -Bilbao, Glasgow, o Flint, donde se fundó General Motors,...- presentaba signos de una profunda crisis estructural, económica y urbana, que denotaba la obsolescencia de un modelo productivo y de gestión basado en el "pacto fordista" entre capital y trabajo, en virtud del cual la parte asalariada participa de las ganancias de productividad y la relación contractual permanece estable. En estos años, repletos de conflictos, estallan multitud de huelgas: Maquinista Terrestre y Marítima, Harry Walker, SEAT, Bandas Echeverri,... A ello habría que añadir las luchas surgidas en algunos barrios: Nou Barris, Besós, Sta. Coloma de Gramenet,... para reivindicar una mejora de las condiciones de vida. Ante esta situación, caracterizada por una tasa de beneficio decreciente y en la que el valor del capital o no aumentaba o disminuía, la respuesta del capital y del Estado fue implantación de lo que ha sido categorizado como "régimen de acumulación flexible", esto es: introducción de nuevas tecnologías, formas organizativas versátiles y precariedad sociolaboral.

Estas modificaciones provocaron la paulatina sustitución de la industria tradicional, principalmente textil, por industrias tales como: químicas, farmacéuticas, caucho, construcción y alimentación. Otro rasgo característico fue la reubicación de las instalaciones en la periferia de la ciudad. En este aspecto, las Zonas de Urgente Industrialización (ZUR), modelo jurídico-político impulsado por el gobierno central que permitía a los empresarios disponer de unas condiciones muy favora-

¹ Este artículo constituye una versión reducida del capítulo I del texto colectivo, "Barcelona marca registrada", publicado por Ed. Virus, en el que se abordan, a modo de radiografía deconstructiva, diversos aspectos de aquella ciudad/metrópoli, esto es: estructura económica, planificación territorial, mercado laboral, política cultural, sostenibilidad, ..., 22@, La Mina, Raval, ...

² Conviene subrayar aquí que el Dossier Jornades No. 92, publicado por el Colectivo No. 92, fue una de las pocas aportaciones críticas en medio de la apoteosis del consenso gregario.



Illa Robador. El Raval, Ciutat Vella.

bles (yacimientos de fuerza de trabajo, recursos técnicos, infraestructuras,...), favorecieron esta reorientación. Uno de los proyectos más significativos fue el Plan de Reindustrialización del Cinturón de Barcelona. Es preciso señalar, no obstante, que hubo también otras razones de peso. Una, que el enclaustramiento de las empresas en espacios residenciales hizo que perdieran funcionalidad en tanto que espacios industriales. En segundo lugar, se planteó la posibilidad de obtener importantes plusvalías con la venta de unos solares muy revalorizados; el Plan de la Ribera fue un buen ejemplo. Por último, el encarecimiento del suelo se convirtió en un elemento disuasorio. A pesar de ello, todavía siguieron varios intentos de mantener la industria en la ciudad: caso de la Zona Franca y del eje Poble Nou - Sant Andreu.

Así las cosas, la inversión empresarial encaminó sus pasos hacia el exterior de la ciudad, dando lugar a lo que serían la "primera" (El Prat, l'Hospitalet, Esplugues, Cerdanyola, Ripollet, Badalona,...) y "segunda" (Mataró, Granollers, Mollet, Sabadell, Terrassa, Martorell, Vilafranca del Penedès,...) coronas industriales. De un modo u otro, todos estos factores contribuyeron a transformar la estructura socioeconómica y espacial de la ciudad y del entorno metropolitano y regional prefigurando dos grandes zonas geográficas y administrativas que abrazan Barcelona: Área Metropolitana de Barcelona (AMB) como ámbito inmediato que en la actualidad engloba 36 municipios incluyendo Barcelona; y Regió Metropolitana (RMB) con 164 municipios y 7 comarcas.

Finalmente, con el pretexto de los JJOO de 1992 se dio una vuelta de tuerca definitiva a la estructura económica y territorial para concluir la ansiada mutación que culminó en un prototipo de ciudad, como dijeron algunos: mitad supermercado y mitad campo de internamiento². Se fijaron las "Áreas de Nueva Centralidad". La construcción de las Rondas de circunvalación ejemplificó una opción de transporte basada en el "paradigma automovilístico", uno de cuyos efectos más nefastos fue la fractura espacial de los barrios que atravesaban. Ciertos barrios, caso de Ciutat Vella, alteraron la composición social a consecuencia de la expulsión de miles de vecinos que fueron sustituidos por otros con rentas más altas. En la vertiente económica, la inversión de mayor cuantía, por lo que se refiere a las actividades directamente relacionadas con los JJOO, estuvo dedicada a telecomunicaciones con proyectos como la Torre de Telecomunicaciones de Collserola y

Barcelona Informática y Telecomunicaciones (BIT'92); habría que añadir también los gastos multimillonarios en obras públicas para remodelar el territorio urbano y las infraestructuras a fin de satisfacer requisitos de funcionalidad que para el capital eran irrenunciables.

Sin embargo, transcurrido un tiempo, la realidad pura y dura se encargó de despertar a la población del sueño narcótico del consenso. Las huellas que dejaban estos proyectos en el territorio y en lo social: una ciudad desmembrada por las vías rápidas; aumento de las desigualdades económicas y servicios mercantilizados; incremento del control policial,... no dejaban ninguna duda acerca del significado de aquel modelo de ciudad auspiciado por los poderes públicos y privados. Un estudio realizado por la Universitat Autònoma de Barcelona en 1989 constataba una agudización de las diferencias sociales y, además, que, según criterios de la CEE, entre la cuarta y la quinta parte de la población del Área Metropolitana era pobre.

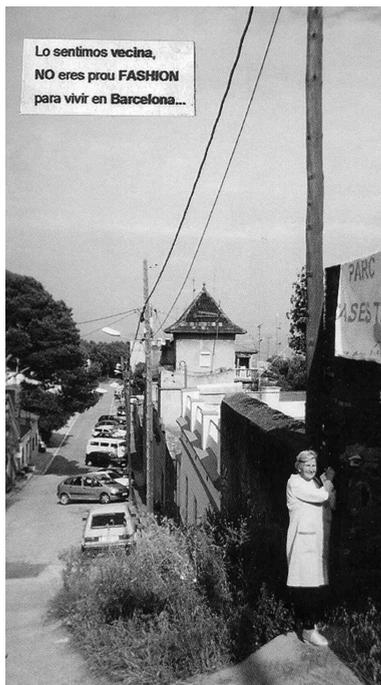
La transformación de Barcelona en ciudad global/local se consuma, por tanto, en la década de los 90. Ello comportó la implantación del llamado "modelo Barcelona"- basado presumiblemente en una idea de la planificación "citizen oriented" (el ciudadano tiene prioridad sobre los negocios), sostenible, participativa,...- palabras que enmascaran una concepción de gobierno que de facto entiende la ciudad como coto empresarial y no como ámbito para la gestión de servicios públicos.

Estructura y procesos socioeconómicos.³

Llegados a este punto, esbozaremos algunas de las características estructurales y de las dinámicas surgidas fundamentalmente como consecuencia de la integración en la economía mundializada. De inmediato, un elemento indicativo de la importancia de Barcelona, con 1.503.884 habitantes en el 2001, es que constituye la principal urbe de una región, Comunitat Autònoma de Catalunya, que ocupa entre las regiones europeas el séptimo lugar en cuanto al PIB.

A. Relocalización. Las diversas transformaciones dejaron su impronta en el cambio de emplazamiento de las empresa vinculado a la descentralización y deslocalización que se dió desde los 60, lo que tuvo importantes repercusiones en la distribución espacial de sectores y unidades productivas. Uno de los efectos de la recolocación fue precisamente la desindustrialización de ciertas zonas de Barcelona: Poble Nou, por ejemplo, pierde entre 1963 y 1990 1326 empresas industriales. Esto originó un desplazamiento de las industrias hacia la "prime-

³ Fuentes de información estadística. Institut d'Estadística de Catalunya; *Anuari Econòmic Comarcal 2003*, Caixa de Catalunya; *El territori metropolità de Barcelona*. Dades bàsiques, Servei d'Estudis Territorials de l'AMB, 2003; *Informe territorial de la província de Barcelona*, Cambra Oficial de Comerç, Indústria i Navegació, 2003; Trullén J. et. al. *La metròpoli de Barcelona cap a l'economia del coneixement*, Ajuntament de Barcelona, 2001.



Parc dels Tres Turons. Horta Guinardó.

ra" y "segunda" coronas. Es por este motivo por lo que en el periodo 1996-2002 aumentaron notablemente los puestos de trabajo en diversos sistemas urbanos del AMB y de la RMB: Martorell ve incrementada la población ocupada en un 56,3% ; Vallès -Collserola 47,1%; Ordal-Llobregat 40,8% y Alt Maresme 39,7%.

B. Estructura. La distribución por sectores en el conjunto de la Región, marco general inmediato en el que se ubica Barcelona como metrópoli, indica, según cifras del 2002, que el grueso de la producción recae en la industria y en los servicios: en Martorell la industria representa el 39,3 % de la ocupación y los servicios el 52,3% ; Vallès-Collserola 29,9% y 61,5% respectivamente; Ordal-Llobregat 45,3% y 44 % y Alt Maresme 21,1% y 62'3%.

Examinemos acto seguido algunas cifras significativas de PIB y VAB (valor añadido bruto) para verificar el peso específico de los sectores y el valor que incorporan. Según datos de 1996 del Barcelonés, el PIB sectorial se distribuye así: 0,2% primario, 27,5% industria, 5,7% construcción y 66,7% servicios. En cuanto a la ocupación, la distribución sería la siguiente: 0,4 % primario, 27,3% industria, 4,4 % construcción, 67,9% servicios. Es preciso tener en cuenta aquí que la mayor parte de los servicios se concentran en Barcelona ciudad.

En cuanto al VAB sectorial (en millones de euros) de la provincia en el 2001, se da un predominio de los servicios, estos es: industria (incluye energía y construcción) 30.044,66, servicios 55.066,50; el VAB por ocupado (en euros) confirma asimismo esta orientación: industria 45.504, construcción 36.835, 80 y servicios 48.146, 56.

Se confirma, pues, que en Barcelona la desindustrialización y el consiguiente aumento del terciario han discurrido de manera complementaria al éxodo hacia la periferia, AMB y RMB, de las unidades productivas de la industria. Al propio tiempo crece la especialización en servicios directamente relacionados con la actividad de las empresas: asesoría jurídica, contabilidad, servicios bancarios, publicidad, seguros, agencias de la propiedad inmobiliaria, marketing, hostelería, empresas de trabajo temporal, logística,...; habría que resaltar en este apartado la evolución de los servicios avanzados que ha visto aumentar el número de licencias de IAE (impuesto de actividades económicas, vigente hasta el 2003) en un 42,5% entre 1993 y 1999; por otra parte, el subsector que engloba: servicios electrónicos, estudios de mercado, jurídicos, ingeniería, arquitectura, publicidad y relaciones públicas ha



Can Masdeu. Vall de Sants Genís, Nou Barris.



Av. Diagonal - Av. Pere IV, El Poblenou

tenido un crecimiento que supera el 50%. Por último, estarían los servicios públicos: administración, sanidad, enseñanza, transporte,... Con todo, algo que permite dilucidar un poco más esta retahíla de datos es que con una aportación al PIB de la ciudad del 20% sobresalen, por encima de los diversos sectores, las empresas turísticas.

Un elemento destacado de la nueva estructura terciarizada y de su vinculación con los procesos de globalización es el Plan Delta del Llobregat que engloba una serie de actuaciones en transporte, logística y medio ambiente para que Barcelona sea el centro de mayor importancia del sur de Europa, haciendo de puente con América Latina y el Lejano Oriente. El Plan supone una inversión de 4400 millones de euros que incluye obras tales como: ampliación del Puerto y del Aeropuerto, desvío del cauce del río Llobregat o mejoras en la Autovía del Llobregat y Pata Sur.

No hay que olvidar, a pesar de todo, que aún teniendo en cuenta las ventajas fiscales o de otra clase de que gozan las empresas, la economía sumergida en sus distintas ramificaciones: narcotráfico, talleres clandestinos o no con fuerza de trabajo inmigrante o no, prostitución, movimiento de dinero al margen de Hacienda,... tiene gran importancia en el proceso de acumulación de capital. Luis de Sebastián sostiene que su valor puede oscilar entre el 17% y el 20% del PIB del Estado⁴.

C. Mundialización. Otro aspecto que merece nuestra atención es la incorporación a la economía mundo. Hay que tener en cuenta que en Cataluña se han instalado más de 1000 multinacionales de las que 600 son industriales. En cuanto a los indicadores acerca del grado de integración, examinaremos en primer lugar los flujos de exportación e importación. Respecto a las exportaciones, diremos que en el 2000 correspondió a la provincia de Barcelona el 82, 82% del conjunto de las efectuadas por Cataluña. La densidad de los intercambios vía exportaciones e importaciones pone de relieve, de un modo patente, la integración en la economía planetaria. Ahora bien, una característica significativa de estos flujos, tal y como puede observarse en la secuencia temporal 1994-2000, es que prevalecen las importaciones y no las exportaciones.

La inversión multinacional extranjera es, ciertamente, un capítulo destacado en la economía de Barcelona y Cataluña. Esto es algo que ha venido sucediendo desde el fin de la autarquía, y que con el acuerdo

⁴ De Sebastián Luis. "Lo importante es financiar los bienes públicos", *El País*, 2 de febrero de 2004



Estación de Sants.

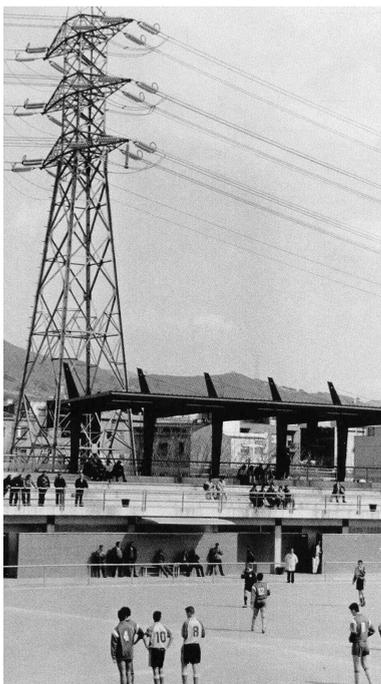
preferencial de 1970 con la CEE recibió un impulso definitivo. Sobre este particular, resulta muy significativo, por lo que se refiere al incremento en el movimiento de capitales en contexto internacional, que en la última década los flujos de inversión directa extranjera (IDE) hayan aumentado cada año alrededor del 28,5%.

Otro aspecto del negocio multinacional lo representan las empresas catalanas que invierten en el extranjero. De manera significativa, las inversiones catalanas en el extranjero se han incrementado, entre 1993 y el 2001, a un ritmo anual del 66,5%, hasta alcanzar un máximo en el 2000 de 7.727 millones de euros; dicho con otras palabras, se ha multiplicado por 28 la cifra de inversión de 1993. Si comparamos la inversión catalana de los últimos 9 años con el total de la inversión española en el extranjero, veremos que representa solamente el 8,1%. Esta desproporción, que no se corresponde con la aportación de esta Comunidad Autónoma al PIB estatal, se debe a que las grandes compañías (Repsol, Telefónica,...) tienen en la mayoría de los casos la sede central en Madrid.

Conviene remarcar, por otro lado, que los cambios en la estructura socioeconómica en la perspectiva de la globalización requieren modificar los usos del suelo y una renovación de las infraestructuras de comunicación. En este sentido, el Tren de Alta Velocidad, que permite una conexión rápida con Europa; la ampliación del Aeropuerto para facilitar el transporte de mercancías y la comunicación transatlántica indispensable para la conexión con la economía mundo; y la ampliación del Puerto, son obras que, a pesar de los múltiples fracasos y de los intereses especulativos que ocultan, forman parte de ese propósito que tienen los poderes públicos y el capital privado de participar en el reparto del pastel.

El delirio de la glocalización.

La globalización (y localización) ha provocado, por tanto, un trastocamiento de los "espacios de producción industrial", fordistas, a resultados de la demolición de un mundo estructurado en torno a la fábrica y al Estado-individual. A modo de complemento, en el plano microsocial, cotidiano, la difusión de las prácticas y valores mercantilizantes -ingredientes del biopoder, del poder sobre cuerpos y subjetividades- se extienden hasta abarcar la generalidad de las formas de vida.



Trinitat Vella, Sants Andreu

En esta tesitura, la ciudad -nodo de enlace entre el mando central y las unidades productivas dispersas- cobra una nueva significación. Su valor reside no únicamente en que la producción, que incluye el "espacio de flujos"⁵, necesite un soporte físico, territorial, sino también como caldo de cultivo generador de interacciones relacionales y, por consiguiente, comunicativas, que en determinados contextos y con ciertos procedimientos son absorbidas por las modalidades productivas/reproductivas flexibles. La ciudad se delinea como punto de intersección con dos caras. Una, global, puesto que es la que conecta con los flujos de capital multinacional, de bienes y servicios, fuerza de trabajo, etc... Y otra, local, correspondiente a la utilización por aquellos poderes de las características concretas del lugar, de su historia o historias, tradiciones, costumbres, ... En su despliegue actúa como "interface"⁶ o plataforma que pone en relación los elementos globales y locales.

En lo tocante al papel de la economía urbana destacaremos, con S. Sassen, algunos procesos esenciales:⁷

a) Aceleración de las interrelaciones con la economía globalizada que ha incrementado la complejidad de las operaciones internacionales, donde adquieren una mayor preponderancia los "vértices" jerárquicos de las multinacionales y, simultáneamente, crecen los servicios prestados a las empresas, en particular servicios avanzados (consultoría, asesoramiento fiscal, publicidad, ...).

b) El otro proceso tiene que ver con el aumento de los servicios ligados a la organización de las empresas, fenómeno que atañe desde las industrias mineras hasta los servicios financieros y aquellos que tienen que ver con el consumo.

Hay que reconocer, no obstante, como hemos podido comprobar, que en esta ciudad algunas de estas condiciones se cumplen y otras de notable significación no, particularmente por lo que se refiere a las sedes de mando u operativas. Sin embargo, ello no ha sido obstáculo para que, tras la reconversión, haya desempeñado su papel como nodo o ciudad global (y local) de tercera, ...; muy lejos de los principales nodos glocales: Nueva York, Londres, Tokio, ... Barcelona sería, desde esta óptica, el núcleo central de un espacio socioeconómico (político, cultural, ...) - metrópoli - policéntrico y especializado.

Por otra parte, la transformación de su estructura productiva/reproductiva polarizada en el terciario ha supuesto que, junto a los restos de empresas industriales y la proliferación de constructoras, se multiplicaran las empresas de servicios: financieros, jurídicos, administrativos, innovación tecnológica,

⁵ Espacio que prefigura la red telemática, diferenciado del "espacio de lugares".

⁶ Badouin, T. "Le ville, nouveau territoire productif", *Multitudes* n. 6, septiembre, 2001.

⁷ Sassen, S. *La città nell'economia globale*, Il Mulino, Bologna, p. 71; ver también: Davis, M. *City of Quartz*, Verso, London, 1991; Harvey, D. *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998; Soja, E.W. *Postmetropolis*, Blackwell, Oxford, 2000.

marketing, publicidad, inmobiliarios, logística, limpieza, seguridad, comercio mayorista y minorista, ETT, etc... El resultado de todo esto es que la ciudad se metamorfosea a partir de las actividades que ahí se desarrollan: producciones "limpias" (industria, servicios en el 22@); "business", marketing multinacional (World Trade Center,...); turismo, cultura, comercio,... (Eixample...); ferias, congresos (Montjuïc...), etc...

En definitiva, ésta ha sido la historia reciente y el desenlace de un escenario, "ciudad de los delirios", entre el consenso y los silencios rotos (luchas vecinales, okupas,...); porción del territorio metropolitano que aspira a ser, dicen, ciudad global/local. Donde políticos y empresarios han jugado sus cartas y apostado por convertir la ciudad en capital del sur de Europa en el contexto de una macrorregión -Eurorregión- que se extendería desde el Ródano hasta el Mediterráneo, y desde Zaragoza hasta el Lacio italiano. Sin duda, las distintas operaciones políticas y económicas, en el marco de los *Plans Estratègics*, no obedecen sino al deseo de configurar Barcelona como "ciudad global", pero, eso sí, ateniéndose a los parámetros de la monetarización generalizada de las relaciones sociales.

Ciudad/metrópoli, por otra parte, asimétrica, donde la precariedad y el control aumentan a la par que crecen las inversiones en mercadotecnia para ocultar la "dualización social" que conlleva este esplendoroso "modelo Barcelona".



Illa Robadors. El Raval, Ciutat Vella